

STROUMSA, Sarah: *Maimónides in his World. Portrait of a Mediterranean Thinker*. Princeton University Press, Princeton, 2010. 222 pp.

Sarah Stroumsa trata de verificar en *Maimónides en su mundo* una tesis histórico-cultural muy atractiva, a saber: si en la gestación del pensamiento de Maimónides (+1204) no habría sido tan decisivas las raíces culturales judías, como habitualmente se piensa, sino que habrían sido tan importantes o más sus dependencias respecto del pensamiento islámico entonces hegemónico, o incluso respecto de la cultura cristiana emergente. En este sentido ahora se describe a Maimónides como un personaje típicamente mediterráneo que habría llevado a cabo múltiples lecturas, tanto como médico, como filósofo o como simple intelectual inquieto, trasladándose desde Fez a Palestina y después a Alejandría (Egipto), como consecuencia del fin del principio de tolerancia religiosa impuesto por los almohades berberiscos. De este modo se le presenta como un consumado viajero que entró en contacto con las comunidades judías mucho más primitivas que su Córdoba natal, desde Bagdad y Damasco hasta Gaon (Yemen), llegando a ocupar el cargo de máxima autoridad judía de Egipto. En este contexto habría participado en polémicas acerca de la resurrección de los muertos, o el monoteísmo, con una actitud naturalista de tipo aristotélico, muy abierta filosóficamente y opuesta al misticismo cabalístico. Propugnó a este respecto una recuperación del pasado cultural al modo de los posteriores humanistas renacentistas, con un espíritu *cosmopolita* en el plano intelectual similar al espíritu viajero de su correligionario Benjamín de Tudela. Stroumsa relativiza así la ya conocida dependencia que Maimónides habría mantenido respecto de la hermenéutica (Kabala) y la ley (Torah) judía, especialmente en *Guía de perplejos*, para mostrar a su vez su dependencia respecto del Kalam y la Halacha o Sharia islámica, ya se aplique a la interpretación de textos religiosos o a otros textos de Aristóteles o Hipócrates, con una novedad principal: no se habría sentido víctima de la revolución cultural iniciada por los almohades en el siglo XII, sino que más bien este movimiento de tipo *fundamentalista* le habría hecho ampliar su interés intelectual por la filosofía islámica de Avicena, Alfarabí, Algazel y sobre todo Averroes, así como por los cristianos de Bizancio y Grecia, permitiéndole desarrollar una personalidad muy asimilada y nada refractaria a los movimientos culturales entonces vigentes.

En cualquier caso ahora se esboza la imagen de un Maimónides melancólico que habría añorado la antigua sabiduría del pueblo de Israel y de los filósofos griegos e islámicos, pero conformándose con tratar de mantener vigente aquella luz verdaderamente deslumbrante entonces descubierta, como el mismo expuso en *El Mishná*, o *Libro de la elucidación*, a pesar de no poder volver a alcanzar el esplendor entonces logrado. Por otro lado, se le presenta a Maimónides como un autor galénico que disfrutó de una posición privilegiada para describir el *travase cultural* que en el siglo XII se produjo entre la filosofía y la medicina griega y la islámica en el marco del peculiar «liberalismo» propiciado por el «fundamentalismo» de la «revolución cultural» almohade, que daría lugar a una síntesis cultural difícil de repetir para las posibilidades de la época. A este respecto también se comparte la tesis de Leo Strauss que concibe la *filosofía política* iniciada por los almohades como el núcleo fundamental del Islam moderno, resaltándose a su vez la fuerte asimilación que a este respecto habría experimentado el pensamiento de Maimónides, sin verle como un perseguido por dicha revolución, a pesar de las numerosas críticas que le generó dicha actitud por parte de sus propios correligionarios.

En cualquier caso ahora se atribuye a Maimónides un carácter intelectual muy independiente, que habría tenido un protagonismo muy singular en la aparición de un primer *renacimiento cultural* del siglo XII. En concreto había llevado a cabo una auténtica recepción de Galeno y de la astronomía árabe babilónica, aunque simultáneamente fomentara una actitud escéptica ante las propuestas revisionistas de Ptolomeo respecto de la cosmología metafísica de Eudoxio y Aristóteles. De igual modo también habría defendido una peculiar articulación de las *relaciones entre fe y razón*, así como de las estrechas afinidades existentes entre las distintas tradiciones exegéticas vigentes en tres religiones del Libro, con propuestas que ejercieron un fuerte influjo en Tomás de Aquino y en la escolástica renacentista posterior. Finalmente, en polémica con S. Pines, A. Ivry y H. A. Davidson, ahora se defiende la autenticidad de la mayor parte de las obras atribuidas a Maimónides, especialmente su discutido *Tratado de lógica*, o de la *Torá Mishná* o *Ley elucidada* o *comentada*, por considerar que la mayor parte de las incoherencias que se le atribuyen se deben a no terminar de comprender la peculiar simbiosis alcanzada entre las tres culturas existentes entonces, tanto en su Córdoba natal como en la cuenca mediterránea en general.

Para alcanzar estas conclusiones la monografía se divide en seis capítulos: 1) *Maimónides y la cultura mediterránea*, describe sus numerosos viajes como exiliado voluntario después de la invasión almohade, así como su papel como filósofo, erudito, jurista y máxima autoridad de la comunidad judía de

Egipto, dentro del fuerte movimiento de asimilación cultural iniciado por la Saadia o movimiento educativo judío, entre el siglo X y XII; 2) *El contexto teológico del pensamiento de Maimónides*, se analiza el entrecruzamiento de las tradiciones judías, árabes y cristianas que se produce en la *Guía de perplejos*, analizando el caso concreto de las herejías propias y ajenas, afrontándolas desde una actitud claramente asimiladora y sincretista entre todas ellas; 3) *¿Un fundamentalista almohade?*, analiza un aspecto habitualmente postergado de su filosofía, resaltando el indudable impacto que la revolución cultural berberisca ejerció en sus primeros años de formación religiosa y filosófica, cuando sus análisis filosóficos y teológicos acerca de la resurrección de los muertos o del monoteísmo le llevaron a enfrentarse a Averroes, y a las comunidades judías de Oriente, con posturas que ahora se califican de cercanas al «fundamentalismo» almohade, a pesar de ser el primero en ser el primero en experimentar la falta de tolerancia del nuevo movimiento cultural; 4) *La larga espera* (durée) reconstruye la peculiar *fenomenología acerca de la religión* hebrea, islámica y cristiana, que Maimónides siempre consideró como su gran descubrimiento histórico a este respecto, a saber: el común testimonio de la literatura arábiga, o antes la hebrea, acerca de la ruptura radical que la idolatría de los sabianos habría supuesto en el antiguo Israel al pretender constituirse como una nación de espaldas a los mandamientos divinos, dando lugar a la creciente separación existente entre la fe y la razón, o entre la cultura «religiosa» y la propiamente «secular», con sus correspondientes ritos, ídolos y sacrificios; 5) *Una mente crítica*, analiza su postura ante la medicina y la ciencia de su tiempo, en contraposición al desvarío de la pseudociencia cuando pretende corregir determinados aspectos de la física astronómica de Aristóteles, como al parecer habría ocurrido con la falsa sabiduría de los sabianos; 6) *De Moisés a Moisés* (no hubo otro Moisés) - según el famoso aforismo popular judío referido al propio Moisés Maimónides-, pasa a analizar el posible sentido filosófico de la felicidad ultramundana, así como su postura teológica en la controversia acerca de la resurrección de los muertos, como dejó constancia en su *Tratado sobre la resurrección*. Sin embargo finalmente había recurrido a una solución teológica al considerar esta verdad exclusivamente como un dogma o un artículo de fe, con el consiguiente replanteamiento tanto de las relaciones entre razón y fe, como del papel político que el intelectual especulativo debe desempeñar en relación con el gobierno de la ciudad;

Para concluir una reflexión crítica. Es indudable el papel central que Maimónides desempeñó como testigo de un *trasvase cultural* que tuvo por escenario toda la cuenca mediterránea, donde sin duda la Córdoba sultana desempeñó un papel decisivo. También ahora se describen muy bien las ambivalencias y bipolaridades que pueden encontrarse en un pensamiento fuertemente asimilado que, sin embargo, siguió manteniendo una singularidad cultural y religiosa inconfundible. De todos modos simultáneamente también se nos describe a Maimónides como un filósofo especulativo paradójicamente escéptico respecto de sus propias creencias religiosas, con un resultado ambivalente: el mismo se encuentra descentrado en un mundo islámico hostil, añorando un pasado que ya no puede volver e identificado a su vez con una cultura política profundamente fundamentalista que, paradójicamente, le conducirá hacia una dirección contraria a la que en principio su pueblo pretendía ir. En cualquier caso el propio Maimónides describió muy bien esta situación con la metáfora de la «*Guía de perplejos*», también llamada de «*descarriados*», que después sería muy imitada por la escolástica, el renacimiento y la modernidad con las conocidas «*Guías de pecadores*», mediante las que se pretende indicar la situación de indefensión con la que el hombre medio habitualmente se encuentra en un mundo entorno que por diversos motivos se le acaba volviendo muy hostil.

Precisamente lo que ahora más se hecha en falta a este respecto es un análisis más pormenorizado del posible impacto soterrado que en el desarrollo del pensamiento de Maimónides pudo ejercer la tensión latente existente entre las tres comunidades religiosas básicas, como consecuencia de las Cruzadas o de la Reconquista, ya se trate de la cuenca mediterránea, de su Córdoba natal, o del resto de la Península Ibérica. De igual modo que tampoco se analiza el posible influjo que este posible trasvase cultural a través de la cuenca mediterránea acabó ejerciendo en Europa más allá de Córdoba o El Cairo, ya fuera impulsado por Alfonso X El Sabio, la Escuela de Traductores de Toledo, o como consecuencia de las Cruzadas. En cualquier caso ahora se nos describe a un Maimónides profundamente asimilado a los objetivos islamistas de la revolución almohade, dejando con *realismo* para tiempos mejores un posible renacimiento de Israel como nación con su propia cultura. Este carácter profundamente *posibilista* fue sin duda el mejor legado de su pensamiento.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI
Universidad de Navarra